

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis christi merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
iustitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet  
—Pie IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-  
dos, y 15 rs. al mes y 45 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 80 rs. trimestre.—La  
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-  
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-  
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

## PREÁMBULO

del proyecto de ley fijando definitivamente el  
presupuesto de obligaciones eclesiásticas.

### A LAS CORTES.

La Iglesia católica, aun considerada como una  
institución meramente humana, haciendo completa  
abstracción de la divinidad de su origen, no necesita  
padecer a la ley civil un título de legitimidad para  
existir, porque se la presta indestructible el elemen-  
to espiritual del hombre cuyos eternos destinos cons-  
tituyen su elevada misión en el mundo, prebendiendo  
también del mismo origen la legitimidad del derecho  
que la corresponde a todo lo que sea para ella una  
condición necesaria de existencia.

Sociedad temporal por las condiciones naturales  
de sus miembros y espiritual por la naturaleza de su  
fin, de medios temporales y espirituales necesita para  
subsistir y cumplir sus destinos.

Pero la Iglesia no vive aislada en la inmensidad  
del espacio, ni marcha sola por las incommensura-  
bles vías del tiempo. Se apodera del hombre desde  
que da su primer quejido para no abandonarle ni  
aun en la tumba. Por esto entra en el variadísimo  
cuadro de las instituciones que forman el eterno  
acompañamiento de la humanidad, constituyendo una  
parte necesaria de su armónico conjunto.

Indit, pues, sería buscarla en la historia ejercien-  
do sola y aislada su espiritual misión. A la manera  
que en el hombre el elemento corporal y el espiri-  
tual se hallan esencialmente unidos, así también en  
las esferas del progreso humano la sociedad civil y  
la religiosa marchan a la par ligadas entre sí con  
naturales e indestructibles vínculos, cuya legiti-  
midad absoluta descanza, no en las convenciones his-  
tóricas y variables que entre ellos median, sino en  
la naturaleza de cada una y en la armonía de sus  
respectivos fines.

De lo dicho se deduce que los medios de acción  
de que la Iglesia ha gozado y goza en el mundo, si  
han sido siempre legítimos en su fundamento, han  
sufrido las influencias de la historia en su modo de  
ser y en su organización variable y contingente.

Cuando esta organización dejó de estar en armonía,  
según las épocas, con otras instituciones igualmente  
legítimas, surgieron terribles conflictos que al mo-  
do de misteriosos agentes de la Providencia, que  
desde la eternidad de su ser traza en el tiempo los  
derroteros de la humanidad, fueron el doloroso pero  
eficaz medio de restablecer la armonía y el concier-  
to pasajeramente perturbador. Los eternos princi-  
pios del derecho que presiden los destinos humanos  
y que constituyen ese cuadro de leyes del mundo  
moral que los errores y las pasiones de los indivi-  
duos no alcanzan a derogar, van realizándose siem-  
pre a través de las faenas y de los crímenes de que  
la miseria condición humana ha sembrado su cami-  
no en el inmenso campo de la historia.

Si lo que se acaba de indicar es de incontroverti-  
ble verdad respecto a las vicisitudes que en su  
modo de ser han pasado las instituciones históricas  
de la Iglesia, lo es mucho más si cabe, respecto a las  
que han corrido los medios temporales de que aque-  
lla ha necesitado siempre para sostener el culto y  
atender al mantenimiento de sus ministros.

Perseguida como asociación ilícita desde los pri-  
meros días de su existencia hasta los tiempos de Ga-  
lieno, que fué el primero de los emperadores roma-  
nos que la admitió en el número de las personalida-  
des jurídicas que el derecho del imperio protegía,  
vivió hasta entonces a merced de la voluntad de los  
fletes y por cuenta de piadosas ofrendas. Desde la  
segunda mitad del siglo III, y más señaladamente  
desde 343, en que Constantino por el edicto de Mi-  
lano inició una época de protección para la Iglesia,  
fue entrando esta gradualmente en el ejercicio de los  
derechos que para la adquisición, conservación y  
transmisión de la propiedad correspondían a toda  
persona jurídica según la legislación del imperio.

Es de advertir, sin embargo, que la libertad de la  
Iglesia en el ejercicio de estos derechos estuvo siem-  
pre contenida, ó por la ley civil, ó en su defecto  
por otros hechos que vinieron a reemplazar aquella  
en la vida económica de los pueblos.

El derecho romano no reconocía más personali-  
dades jurídicas que las que creaba el Estado. Por  
esto la Iglesia no gozó bajo el imperio de Constanti-  
niano de una libertad absoluta para adquirir la pro-  
piedad. La voluntad del emperador limitaba más ó  
menos esta libertad, según que lo consideraba neces-  
ario para sostener el conveniente equilibrio en el  
orden económico de la sociedad romana.

Destruído el imperio de Occidente, y merced a la  
influencia y superioridad adquirida por la Iglesia  
sobre los nuevos pueblos, la ley civil dejó ya de re-  
gular la propiedad eclesiástica, y aquella gozó de  
una libertad ilimitada. Pero en defecto de las limi-  
taciones de la ley civil de la época anterior surgie-  
ron las impuestas por la fuerza. Así la Iglesia tuvo  
que pasar por grandes conflictos en el orden econó-  
mico, conflictos que empezando con el mando de los  
jefes de palacio de la dinastía merovingia continua-  
ron repitiéndose de tiempo en tiempo durante toda  
la Edad Media. Al terminarse esta volvió a renacer  
el sistema del imperio, planteándose en todos los  
Estados de Europa por medio de leyes de amortiza-  
ción que continuaron subsistentes con más ó menos  
eficacia hasta el presente siglo.

Durante todo este largo período la Iglesia, por las  
indicadas leyes, tuvo más ó menos limitado su de-  
recho de adquirir, atravesando además su pro-  
piedad gravísimas crisis que la devolvían a la circula-  
ción, crisis que aquella no pudo evitar no obstante  
flexibilidad para dar participación en los produc-

tos de sus bienes al elemento temporal de la socie-  
dad civil.

El patrimonio eclesiástico durante la larga época  
que empezando en el siglo VI llega hasta nuestros  
días, estaba principalmente formado: primero, con  
la propiedad inmueble; segundo, con el impuesto  
decimal; tercero, con las obligaciones que, aunque  
voluntarias por su naturaleza, el Concilio IV de Let-  
ran había declarado obligatorias por su antiguo  
origen. Este patrimonio, del cual la propiedad terri-  
torial era el elemento más considerable, llegó a to-  
mar inmensas proporciones, a pesar de las leyes  
amortizadoras y frecuentes actos de expropiación.

La riqueza pública había llegado a concentrarse  
en su mayor y mejor parte en manos de la Iglesia.  
El equilibrio económico se había roto, y no era ya  
posible restablecerlo con los recursos que ofrecía  
el derecho positivo de los pueblos. Sobrevenio en-  
tonces en casi toda la Europa una gran reacción, y  
la Iglesia fué perdiendo su propiedad inmueble y  
la contribución decimal por medidas del Estado,  
que si el derecho secular no puede legítimamente plena-  
mente, explica en cambio suficientemente la histo-  
ria.

Privada la Iglesia en esta nueva situación de los  
recursos con que hasta entonces había contado para  
subsistir, se vió reducida a tomar en el presupuesto  
del Estado una participación con que este le brinda-  
ba, participación que quebrantaba su libertad e in-  
dependencia, porque venía a equipararla a los de-  
más ramos de la administración civil.

Lo dicho hasta aquí tiene aplicación a nuestra Pa-  
tria. También el patrimonio de la Iglesia pasó en Es-  
paña por grandes vicisitudes hasta que desapareció  
en el siglo actual para ser reemplazado por una sub-  
vención del Estado.

A las leyes de expropiación de la Iglesia sucedie-  
ron otras determinando la dotación con que el Es-  
tado había de contribuir para sus atenciones espi-  
rituales. Tales fueron las de 16 de Julio de 1837, 30  
de Junio de 1838 y 21 de Julio del mismo año, 46  
de Julio de 1840, 14 de Agosto de 1841, la de 20 de  
Abril de 1849, que sirvió de base para la celebra-  
ción del Concordato de 10 de Marzo de 1851, el mis-  
mo Concordato, el convenio adicional de 23 de  
Agosto de 1859, y últimamente la Constitución del  
Estado, que en su art. 21 sanciona nuevamente el  
deber que tiene la nación de mantener el culto y  
los ministros de la Iglesia.

Pero a pesar de lo dispuesto en las mencionadas  
leyes, y señaladamente en el último Concordato y  
en su acta adicional, es necesario reconocer que  
hasta ahora la Iglesia no ha logrado entrar en Es-  
paña en una situación definitiva en la que tenga  
asegurados los medios económicos que la son indis-  
pensables para el desempeño de su sagrado minis-  
terio, con la independencia a que tiene un indiscuti-  
ble derecho. Colocarla en esta situación, otorgándole  
lo que de justicia le corresponde, es el pensamiento  
en que se ha inspirado el ministro que suscribe al  
redactar el proyecto de ley que tiene el honor de so-  
meter a la deliberación de las Cortes.

### I.

La necesidad de indemnizar a la Iglesia de los bie-  
nes que en diferentes épocas le han sido expropia-  
dos por el Estado, es el fundamento de la obligación  
por este contraída de mantener el culto y los minis-  
tros de la Religión católica. Pero no basta reconocer  
en principio la existencia de esta sagrada obligación,  
sino que es necesario determinar sus límites y la  
forma en que ha de ser cumplida.

No figura la Iglesia en nuestra historia como una  
institución exclusivamente religiosa; fué también a  
la vez institución política y administrativa.  
Como institución política ocupaba un puesto en  
las Cortes. Aunque en algunos Estados, como en la  
Corona de Aragón, su intervención fué más poderosa,  
en todos era grande su influencia en las Asam-  
blas legislativas. Poseía feudos y señorías jurisdic-  
cionales sobre pueblos y comarcas enteras, nom-  
braba jueces, imponía penas, recaudaba tributos y  
en los momentos de apuro acudía presurosa al auxi-  
lio del Estado, y finalmente, tomaba una parte ac-  
tiva en las guerras extranjeras y en las civiles, siendo  
muchas veces su intervención decisiva para el éxito  
de los combates. Estos y otros innumerables hechos  
no los registraría la historia si no hubiera poseído  
la masa de bienes en que apoyaba su gran poder  
político.

Como institución administrativa desempeñaba  
también la Iglesia importantísimas funciones. A su  
iniciativa se debe principalmente la creación de  
universidades, escuelas y bibliotecas. Para sosten-  
erlas instituyó beneficios ó cargos eclesiásticos, im-  
poniendo a sus poseedores la obligación de enseñar  
algun ramo del saber humano; estimulaba el estudio  
y premiaba el talento manteniendo a los mismos es-  
colares por medio de plazas gratuitas en los colegios.  
A la Iglesia se debe la creación de hospitales, casas  
de caridad y otros establecimientos de beneficencia,  
los que sostenía con sus propias rentas. Socorria la  
mendiguez, distribuyendo con mano pródiga sus do-  
nes al menesteroso y al desvalido en mil distintas y  
variadas formas. Tantos y tan múltiples atenciones  
exigían cuantiosos bienes que la Iglesia logró ad-  
quirir excitando la piedad de los fieles.

Hé aquí trazadas a grandes rasgos las causas de la  
necesidad de su gran propiedad en los pasados tiem-  
pos y legítima está hasta tal punto que sin ella la  
acción civilizadora de la Iglesia hubiera sido menos  
fecunda en nuestra patria.

Considerada, por último, la Iglesia bajo un tercero  
y principal aspecto, como institución religiosa, han  
sido siempre menores sus necesidades. Si para con-  
servar en el mundo su rango político, extender las  
ciencias y socorrer al pobre no había límites a su

generosidad, en cambio cuando consultaba su propio  
interés sus aspiraciones fueron siempre más modes-  
tas y limitadas. Constantemente predicaba que sus  
ministros debían disponer tan sólo de aquellos bienes  
ó rentas que fuesen indispensables para cubrir las  
necesidades de la vida. Desde los primeros Concilios  
hasta el celebrado en Trento condenó la Iglesia el  
lujo y la ostentación del Sacerdote, cualquiera que  
fuese su jerarquía, enalteció la humildad y la pobre-  
za, y procuró que los que servían al altar viviesen  
frugalmente, enseñando sus más ilustres Doctores  
que los beneficiados eclesiásticos no podían en con-  
ciencia percibir de sus beneficios más que la congrua  
sustentación.

Mas al inaugurarse en el continente de la Europa  
el régimen representativo sufrió la Iglesia una pro-  
funda transformación y perdió del todo sus caracté-  
res político y administrativo, quedando reducida a  
una institución meramente religiosa.

Los grandes principios proclamados por la Asam-  
blea Constituyente francesa en 1789, y aceptados  
más tarde con entusiasmo por otros pueblos moder-  
nos, destruyeron las bases constitutivas de los an-  
tigos Estados, señalando las atribuciones que corres-  
pondía a cada una de las grandes instituciones so-  
ciales. El poder civil debía reivindicar sus natura-  
les atribuciones ejercidas en parte hasta entonces  
por la Iglesia; y esta en su consecuencia tuvo que  
renunciar a los privilegios que había adquirido, per-  
diendo de este modo su carácter de institución po-  
lítica y administrativa. Y desapareciendo su perso-  
nalidad bajo estos dos aspectos no necesitaba ya la  
gran propiedad que hasta entonces había empleado  
en realizar fines que en adelante habían de entrar  
de lleno en la jurisdicción del Estado.

Quedaron, pues, reducidas las atenciones de la  
Iglesia en la nueva situación en que la colocaba el  
progreso político de Europa a las puramente reli-  
giosas; y en este estado las leyes de expropiación vi-  
nieron a privarla de sus bienes territoriales y de la  
contribución decimal, pasando aquellos a poder de  
la nación, y siendo los diezmos suprimidos en be-  
neficio del pueblo. Pero al ser privada la Iglesia de los  
grandes recursos con una parte de los cuales había  
de cubrir sus atenciones religiosas tomó la nación  
sobre sí, como era de rigorosa justicia, el deber de  
cubrirlos con sus propias rentas a título de una de-  
bida indemnización por los bienes que hasta enton-  
ces habían estado consagrados a aquel servicio.

Pero esta indemnización debe extenderse al valor  
total de los bienes que de la Iglesia pasaron a la pro-  
piedad del Estado, ó debe tener más bien como li-  
mite las verdaderas necesidades del servicio reli-  
gioso?

(Se continuará)

## PARTE EXTRANJERA.

### LA REPUBLICA DEL ECUADOR.

Cuando todos los Gobiernos de Europa han apostado  
y hacen más ó menos rudamente guerra a la  
Iglesia, en la tierra americana, allí, en algunas re-  
públicas de la antigua España, vive y florece la  
religión católica. El presidente del Ecuador, único je-  
fe de un Estado que protesta contra la invasión de  
Roma, acaba de dirigir al Congreso del país un no-  
table discurso, del cual reproducimos los siguientes  
párrafos que se distinguen por el acendrado catoli-  
cismo que revelan:

«Honrables senadores y diputados: Prostrados hu-  
midamente ante Dios, demostro gracias por las be-  
nedicciones que ha derramado sin cesar sobre el Ecu-  
ador desde que, con vuestras con nuestra creencia,  
damos a la reforma de nuestras instituciones políti-  
cas la sólida base de la Religión católica.

«Aunque estoy convencido de que no debemos  
abandonar jamás la política modesta y circunspecta  
que conviene a un Estado naciente y débil, tuve  
que cumplir el imperioso deber de jefe católico de  
un pueblo esencialmente católico, cuando se supo  
que las tropas italianas se habían apoderado de Ro-  
ma. Si el último de los ecuatorianos hubiese sido  
velado en su persona ó en sus bienes por el más po-  
deroso de los Gobiernos, habríamos protestado altí-  
simamente contra este abuso de la fuerza, como el único  
medio que les queda a los Estados pequeños para no  
autorizar la injusticia con la humillante complicidad  
del silencio. No podía, pues, callar cuando la  
usurpación del dominio temporal de la Santa Sede,  
y la consiguiente destrucción de su libertad e inde-  
pendencia en el ejercicio de su misión divina, ha-  
bían violado el derecho, no de uno, sino de todos los  
ecuatorianos, y el derecho más elevado y más pre-  
cioso, el derecho de su conciencia y de su fe reli-  
giosa. No dudo, por tanto, que es servil aprobar  
la protesta de este Gobierno contra la injusta ocu-  
pación de Roma, protesta que ha obtenido ya la  
aprobación de nuestro augusto Pontífice y de todos  
los católicos sinceros del antiguo mundo.

«Merced a estos bienes inestimables, ha podido  
ella realizar grandes y rápidos progresos. La libe-  
tad de que goza la Iglesia por el Concordato y por la  
Constitución, así como el celo la piedad de sus ilus-  
tres y venerables Prelados, van introduciendo la re-  
forma gradual del Clero, y con ella la mejora de las  
costumbres, atenuando por el decrecimiento de la  
embriaguez y la considerable disminución de los de-  
lictos. La reciente erección de la nueva diócesis de  
Manabí y Esmeraldas, y las virtudes de su primer  
Pastor, extendiéndose en esas provincias, anteriorme-  
mente favorecidas, la influencia salvadora del catoli-  
cismo.

«Las misiones orientales, encargadas a virtuosos  
Sacerdotes de la Compañía de Jesús, van comenzan-  
do a introducir la civilización entre las hordas sal-  
vajes que ocupan una de las porciones más ricas de  
nuestro territorio. Sólo una tribu, la de los Jibaro;  
perdidos asustados y antropófagos, no da todavía es-  
peranza de reducirlos, como lo manifiestan los horri-  
bles y frecuentes asesinatos cometidos en Gualeaqui-  
z; y tal vez no está lejos el día en que tengamos  
que perseguirlos en masa a mano armada, para ahu-  
yentaria de nuestro suelo y trasladarla y diseminarla  
en nuestras costas, dejando libres a la coloniza-  
ción aquellas fértiles e incultas comarcas. Para estas  
y para otras partes desoladas de nuestro territo-  
rio obtendremos en breve una inmigración de ale-

manes católicos, si dais al Gobierno la autorización  
y los fondos suficientes.

«La instrucción pública, condición esencial de la  
civilización y de la libertad del país, continúa sien-  
do el más grato y constante objeto de nuestras as-  
piraciones. La enseñanza primaria, la primera en  
importancia, p r ser la que se dirige a todos y la  
que sirve de preparación a la secundaria y superior,  
ha recibido de preferencia la protección del Gobier-  
no, no obstante que la legislación actual le deja ab-  
solutamente sin medios de acción para dar vida e  
impulso a este indispensable ramo. ¿Qué importa  
que se hayan abierto algunas nuevas escuelas gra-  
tuitas de niños, bajo la excelente dirección de los  
Hermanos de las escuelas cristianas; que se cons-  
truyan actualmente costosos edificios para el esta-  
blecimiento de otras, y que las Hermanas de la Ca-  
ridad y las religiosas de los Sagrados Corazones diri-  
jan escuelas igualmente gratuitas de niñas en las  
pocas casas que tienen en la república?

«Mientras las demás escuelas dependan de lo rela-  
tivo a los institutos, y de las municipalidades en  
cuanto a sus dotaciones se verá el escándalo de que  
muchas parroquias carezcan de escuelas, de que  
muchas de estas desaparezcan, suprimidas por los  
consejos municipales, a pretexto de una falsa y ne-  
cesaria economía, y de que las rentas sean tan mal  
pagadas que, por lo general, no se dedican a la ingratu-  
la y penosa profesión de instructores sino los que por  
su ineptitud e indigna conducta no encuentran en la  
sociedad otro medio de subsistir. La enseñanza pri-  
maria ha llegado así a ser la carrera de los que  
no tienen ninguna, y el resultado necesario de  
esta deplorable situación es, que después de algu-  
nos años irreparablemente perdidos, salen los niños  
de esas que podían llamarse muy bien escuelas de  
atraso y de ignorancia, con la cabeza vacía de ideas  
útiles y con el corazón dañado con ejemplos perni-  
ciosos, quedándose al mismo tiempo más de la ter-  
cera parte, y tal vez de la mitad de los niños, pri-  
vados de toda enseñanza, por falta de escuelas, ó  
por la increíble resistencia de sus padres culpables.  
No es, pues, extraño que la ignorancia y la falta de  
honradez se trasmitan con tanta frecuencia como  
una herencia fatal, que se perpetúa la pereza indele-  
lencia de que justamente se nos tacha, y de que la  
raza indígena, especialmente en las provincias in-  
teriores, siga todavía abyecta, embrutecida y de-  
gradada.

«El proyecto de ley que os presentará el minis-  
terio de Instrucción pública para remediar males  
de tan grave trascendencia, concede al gobierno la  
autorización de que hoy carece para elevar el nú-  
mero de escuelas existentes, y para reorganizarse en  
lo formal y material, a fin de que 200 000 niños  
al menos reciban la educación; y declara indirecta-  
mente obligatoria para todos la instrucción primaria,  
después de un período que basta para cuantos la  
necesiten y deseen puedan adquirirla gratuitamente.

«La enseñanza secundaria ó preparatoria ha me-  
jorado mucho en los colegios de que está encargada  
la Compañía de Jesús y se completará a medida que  
se desarrolle la instrucción superior, científica y  
técnica, a la cual sirve de escala indispensable. Per-  
feccionada que sea en los liceos existentes, proce-  
deremos a crear los que faltan, con los recursos que  
destinéis para ello. Si han de ser buenos, dando ga-  
rantías de la moralidad y aprovechamiento de los  
alumnos, es necesario no omitir gastos para que  
sean lo que deben ser; pero si han de ser malos, es  
mejor no tenerlos, porque la mejor calamidad para  
la nación es que la juventud pierda sus mejores  
años en pervertirse con el ocio ó en adquirir con  
un estéril trabajo las nociones incompletas, inútiles ó  
falsas que se transmiten en los malos colegios.

«La enseñanza superior es la que mayores pro-  
gresos ha hecho desde que comenzó a establecerse  
en el año último con los sabios profesores venidos  
de Europa. El número de ellos se aumentará este  
año.

«Análoga al protectorado de niños católicos del  
Estado de Nueva-York, me propongo establecer  
una casa de trabajo y escuela de artes mecánicas  
para los niños, bajo la dirección de los Hermanos de  
las escuelas cristianas: el edificio se ha comprado  
ya, y los fundadores vendrán de los Estados-Unidos.  
Un establecimiento semejante para niñas pobres se  
formará después en el hospital de la capital, dirigido  
por las Hermanas de la Providencia de Namur, que  
llevarán a fines del año corriente. El trabajo y la  
instrucción, apoyados en la práctica de las virtudes  
cristianas, arrancarán a la corrupción las víctimas  
que le preparan en toda la sociedad el ocio y la mi-  
seria.

«Los raros establecimientos de beneficencia que  
antes había, destinados exclusivamente a la cura-  
ción de los enfermos ó a la reclusión de los atacados  
de elefantiasis, presentaban al cuadro más repugnan-  
te y lastimoso, indigno de un pueblo cristiano y civil-  
izado, no solo por la insuficiencia de sus recursos,  
sino principalmente por la ausencia de la caridad. La  
venta de las admirables Hermanas de este nom-  
bre, que por sí solo las define y encomia, ha cam-  
biado ya el aspecto de los hospitales de Quito y de  
Guayaquil; y por medio de ellas, a medida que se  
aumente su número, sucederá lo mismo en los res-  
tantes de la república; todos los cuales, particula-  
rmente el de Babahoyo, el peor y acaso el más útil a  
la clase desvalida, exige la reparación ó ampliación  
de sus edificios y la adquisición de los muebles,  
ropa y medicinas indispensables. Las casas de hué-  
rfanas de Guayaquil, Cuenca y Quito, y la de ex-  
pósitos recientemente establecida aquí, son dignas de  
nuestra atención por el servicio que prestan a la re-  
pública amparando al puer y la inocencia.

### Dice un periódico:

«El Banco de Inglaterra ha elevado, según hemos  
dicho, el interés del descuento a 5. Esta medida,  
que estaba prevista, no será probablemente la últi-  
ma del mismo género que habrá de tomar el Banco  
británico para defender su provision de efectivo. La  
crisis monetaria, determinada por la dislocación de  
numerario que exigen los pagos de Francia a Prusia,  
va tomando las proporciones que eran de esperar, y  
amenaza agravarse más aún por la situación difícil  
en que se encuentran ya algunos mercados, espe-  
cialmente el de Viena, donde el ministro de Hacia-  
da ha tenido que acudir en auxilio del Banco nacio-  
nal, prestándole la ayuda de su reserva metálica.  
En Francia la situación se mantiene bien por aho-  
ra, gracias a la riqueza del país y a la protección  
que presta al Banco el curso forzoso. Sin embargo,  
no es probable que deje de sentirse allí el efecto de  
los sacudimientos exteriores. El oro gana ya 1 1/2  
por 100 de prima, y el cambio sobre Londres se co-  
ta a 25 francos 80.

Participan de París al Times que la carta-creden-

cial dada al ministro de Hacienda por el presidente  
de la república, confiere a Mr. Pouyer-Quertier el  
carácter de plenipotenciario para tratar con el Go-  
bierno alemán, dejando a su prudencia, sagacidad,  
conocimiento de los negocios y patriotismo el cuida-  
do de concluir con el Gobierno, cerca del cual va  
acreditado el convenio relativo a la evacuación de  
los seis departamentos. El Gobierno de la república  
francesa entiende aceptar y llevar a ejecución cua-  
lesquiera arreglos que puedan acordarse entre el  
Gobierno alemán y el plenipotenciario francés.

El conde de Arnim salía al mismo tiempo que  
Mr. Pouyer-Quertier para Berlín, para asistir a las  
negociaciones de dicha ciudad.

Se desmiente terminantemente que el Gobierno  
francés piense denunciar el tratado de comercio con  
Inglaterra.

La huelga de los obreros mecánicos de Newcastle,  
que amenazaba prolongarse indefinidamente sin so-  
lución posible, estendiéndose quizá a otros gremios  
y corporaciones obreras de Inglaterra, ha terminado  
con satisfacción de los trabajadores y de los empre-  
sarios. El Sr. Mundella, decidido a intervenir para  
un arreglo, no se desanimó al ver frustrada su pri-  
mera tentativa, sino que propuso una nueva fórmu-  
la de transacción, que aun no conocemos, pero  
que ha sido aceptada por el comité de patronos.

Es un ejemplo más de la ilimitada confianza que  
tienen los políticos y hombres de Estado ingleses en  
el poder de la libertad. En esa lucha, cuyas jigan-  
tescas proporciones hubieran hecho peligrar el ór-  
den en cualquier otro país, las partes beligerantes,  
trabajadores y capitalistas, han usado de una pru-  
dencia nunca desmentida, sin perjuicio de la tena-  
cidad y firmeza para defender sus respectivos inte-  
reses.

Dicen de París que hacia el 15 del corriente vol-  
verá el emperador a su residencia de Chislehurst, a  
donde irá también la emperatriz para entonces de  
regreso de Carabanchel.

La Gazette de París cree que las provincias bálti-  
cas de Rusia son las amenazadas ahora por Ale-  
mania, cualesquiera que hayan sido las cortesías  
conferidas entre los príncipes de Gortschakoff y  
de Bismark.

El consejo de guerra de Versalles ha examinado  
en grado de revista el proceso del capitán Rossell, y  
ha fallado por seis votos contra uno que Rossell es  
culpable de deserción al enemigo, y por lo tanto ha  
incurrido en pena de muerte.

Siguen las versiones sobre el tratado aduanero  
que negocian Francia y Alemania.

Dicen de París a la Gazette Nacional de Berlín que  
por efecto de concesiones recíprocas, se ha llegado  
a una inteligencia sobre el art. 3.º del convenio. No  
quedaba más divergencia que sobre la cuestión de  
las garantías financieras, puesto que ya habían sido  
allanadas las dificultades que habían retrasado la  
evacuación del departamento del Oise.

La Gazette Nacional consigna que las relaciones  
del Gobierno imperial alemán con el Gobierno fran-  
cés han tomado en general un giro más favorable.

En París no se crea posible reedificar la columna  
de la plaza de Vendôme. Faltan muchos pedruzcos  
de ella, que no se llegarán a recoger, porque están ex-  
traídos por todo el mundo y en poder de coleccioni-  
stas, entre ellos muchos ingleses, que no querrán  
desprenderse de ellos.

Dicen de Argelia con fecha del 6 que la agitacion  
en la provincia de Constantina sigue inspirando in-  
quietud. Noticias fechadas el 3 en Tebeva expresan  
temores de que la agitación que se ha manifestado  
en la frontera tunecina se extienda por el interior.  
De Bathia anuncian con la misma fecha que las tri-  
bus sometidas por el coronel Fligny principian a  
pagar la contribución que se les había impuesto y a  
entregar las armas.

De Bugia dicen también el día 3, desde la tribu de  
Bou-Aidel, que Bou-Mezrig habia incendiado algu-  
nas aldeas de los aliados, y que la población de la  
gran ciudad de Kalaa se había rendido a dicho jefe.  
La Kabila occidental parece estar tranquila.

Dicen de Nueva-York, que en la noche del 8 al 9  
estalló un violento incendio en Chicago, que destruy-  
ó 30 casas, y seguía aún a la fecha del 9, activado  
por un fuerte viento. Han perecido algunas perso-  
nas.

El Congreso prehistórico se cerró el 8 en Bolonia,  
y sus individuos, antes de separarse, decidieron que  
el próximo Congreso se celebraría en Bélgica. Du-  
rante la sesión llegó un telegrama del ministro del  
Interior de Bélgica expresando la satisfacción de  
este por la decisión que había tomado el Congreso, y  
prometiéndole su apoyo.

El día 8 se celebró en Drogheda (Irlanda) una  
gran manifestación, a la que asistieron más de  
40 000 personas en que se pedía nada menos que un  
Gobierno federal y una Cámara irlandesa.

Esto prueba que el movimiento separatista de  
Austria anima a sus afines de Inglaterra.

Se han suscitado en Bruselas nuevas huelgas en  
que se pide aumento de jornales y disminución de  
horas de trabajo.

El Diario oficial de Versalles publica un decreto  
reglamentando el ejercicio de los derechos de ciuda-  
danos franceses, concedidos recientemente a los is-  
raelitas de Argelia.

Una violenta polémica sostenida en los periódicos  
por dos diputados franceses, M. Brame y M. Teste-  
lin, está poniendo de manifiesto toda la repugnante  
magnitud de los escandalosos robos cometidos du-  
rante la pasada guerra por los amigos y agentes del  
Gobierno de la defensa nacional.

En las nuevas escuelas militares que se van a  
crear en Francia, nadie podrá ingresar ni ascender  
a oficial sin haber antes servido dos años como sol-  
da o raso en un regimiento.

Cuenta la Liberté que un agente de policía prus-  
iano ha mandado quitar los escudos de armas de

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 12 DE OCTUBRE DE 1871.

## LAS HUELGAS Y LA INTERNACIONAL.

Llámanse huelga (*greve* en francés) la suspensión del trabajo convenida y organizada entre los operarios de uno ó varios oficios, hasta conseguir de sus maestros y patronos, ó de los industriales y fabricantes, las ventajas de aumento de jornal, de disminución de horas de trabajo, etc., á que los mismos operarios se consideran con derecho.

Las huelgas, como se vé, son un medio que los obreros tienen de obligar á quien se vale de su trabajo, á hacerles lo que ellos creen justicia: un medio como otro cualquiera de tomarse la justicia por su mano.

No son inventadas por *La Internacional*, porque existían antes de la creación de esta sociedad; pero han sido y son hábilmente explotadas por ella.

Comenzaron las huelgas en los grandes talleres y fábricas, en donde necesariamente hay muchos oficiales y aprendices reunidos y aglomerados. El industrialismo, que, por lo general, no tiene entrañas, y que por su misma índole tiende al abuso de las fuerzas humanas que emplea, por las necesidades de la libre concurrencia las más veces, y algunas también por codicia, por el ansia de hacerse rico en poco tiempo y por el completo olvido de las máximas y preceptos católicos; el industrialismo, repetimos, ha cometido iniquidades que clamaban al cielo; y en vista de ellas no era difícil que los operarios, jornaleros y artesanos reunidos todo el día, se comunicasen y entendiesen entre sí para poner remedio con una resolución desesperada á su triste situación. Cuando este remedio consistía en negarse á trabajar hasta conseguir el aumento del jornal, ó el alivio del trabajo, se decía que los obreros se declaraban en *greve*, esto es, en *queja*, en *agravio*, palabra que impropia y con la ligereza habitual del periodismo, hemos traducido en España por *huelga*.

Pero si *La Internacional* no ha inventado las huelgas, las ha explotado como antes hemos dicho, y las sigue explotando en provecho propio y en perjuicio de los trabajadores á quienes aparentemente quiere proteger.

Hoy puede asegurarse que las huelgas son el principal medio de acción, y sobre todo, de propaganda con que cuenta esta sociedad, óprobio y castigo al propio tiempo del orgulloso siglo XIX.

El procedimiento es muy sencillo. Para declararse los trabajadores en huelga, para darse por agraviados ante sus patronos, necesitan reunirse y formar, aunque sea temporalmente, una sociedad. Con retirarse un jornalero del campo, un artesano del taller, ó un operario de la fábrica, nada consigue más que arruinarse, esto es, consumir sus ahorros, si los tiene, y perecer. Aunque sean dos, tres ó más los que se nieguen á seguir trabajando, no conseguirán lo que desean, si obran aisladamente y sin concierto. Es menester que procedan en cuerpo, y para eso, organizarse en sociedad.

Constituidos en sociedad y comprometidos todos á seguir una suerte común, exponen á los patronos sus quejas y agravios, y si no se les atiende, se retiran. La lucha pasiva del capital con los jornaleros suele durar hasta que se acaban sus respectivos recursos. Los operarios sucumbirían necesariamente en ella si no fuesen muchos, y no recibiesen auxilios para prolongar su situación de holganza y consiguiente falta de medios de subsistencia.

Aquí entra *La Internacional* á desempeñar á la faz pública su papel. Antes ha investigado, ha seducido bajo cuerda á los obreros á declararse en huelga; les ha enseñado cómo deben constituirse en sociedad, les ha prescrito tal vez cuáles deben ser sus exigencias. Para todas estas preparaciones cuenta con secciones por pueblos, con consejos por provincias y con la junta central: para todo este movimiento preparatorio, cuenta sobre todo, con agentes activos de propaganda que se introducen en los talleres, fábricas y oficinas. Pero desde el punto en que la huelga está declarada, se presenta *La Internacional* como la providencia del obrero en resistencia, y con más ó menos largueza le socorre, le proporciona recursos siempre con carácter de devolución en tiempos de prosperidad, hasta que los agraviados han conseguido las ventajas exigidas y vuelven á entrar triunfantes en los talleres.

No importa que los *huelguistas* no pertenezcan aun á *La Internacional* para que esta sociedad los proteja; antes bien puede afirmarse que prefiere á los obreros extraños para cubrirlos con su manto. La corporación de operarios secretamente movida por los agentes de *La Internacional*, no puede menos de mostrarse agradecida: acaba de recibir el favor, está palpando las ventajas obtenidas en el jornal ó en la disminución del trabajo, y concluye movido quizás por un impulso noble, inscribiéndose en la terrible sociedad. Las adhesiones en este caso no son individuales, son corporativas, son de la sociedad formada para la *greve* que por votación, en que decide la mayoría, ingresa en la asociación internacional.

No pueden figurarse nuestros lectores la facilidad con que se verifica este ingreso; *La Internacional* es muy poco exigente tratándose de corporaciones, de filiales en masa. Lo que ella busca es crear, por débil que sea, un compromiso cualquiera entre el obrero y la sociedad; á su cargo corre después el apretar cada día más el lazo hasta hacerlo insoluble é inquebrantable.

Por perdido que esté el género humano, por es-

pantosos que sean, y lo son en realidad, los progresos que han hecho en todo el mundo la irreligión y las ideas disolventes, no se concibe fácilmente que millones y millones de artesanos y labradores se hayan inscrito en siete ó ocho años en una sociedad anárquica y monstruosa que parte del absurdo del ateísmo para llegar á la barbarie del petróleo aplicado á las ciudades más opulentas, emporio del comercio y las artes y orgullo de la moderna civilización. Pero las huelgas lo explican todo. Las huelgas dirigidas y explotadas ya por *La Internacional*, nos demuestran cómo el artesano, cómo el minero, cómo el labrador, por la suave pendiente de la gratitud, por un sentimiento laudable en sí y hasta virtuoso, se encuentra metido en las redes de una asociación verdaderamente satánica.

Al principio, claro es que no la conoce más que por el servicio que le ha prestado, por el beneficio que de ella ha recibido, y cuando llega á conocerla, á fondo ó es tarde para dejarla, ó está viciado y corrompido.

De la tarea de corromperlo se encargan por una parte los capitalistas, los industriales, los propietarios, los de la clase media, en suma, corrompidos á su vez por el liberalismo, incrédulos, indiferentes en materias de religión y sedientos de oro para gozar; y por otra parte, los Congresos de trabajadores y los periódicos internacionalistas que se han multiplicado de una manera aterradora.

No importa que el artesano ó labrador no sepa leer: mejor; la ignorancia es un grande auxiliar del error y los vicios. Tiene oídos, y si concurre al club, al casino, á la sección ó la taberna, escuchará con la boca abierta al orador, al amigo, al camarada que le dirá de propio *capite* ó con un periódico de la sociedad en la mano, que Dios es una invención de los ricos para tener á raya á los pobres, como los liberales decían que el purgatorio era invención de los curas para sacar limosna de misas y entierros; que los propietarios que despojaron á la Iglesia y las comunidades religiosas para tener más tierras, pueden ser despojados á la vez por los que no tienen ninguna; que todos somos hombres de la misma especie, y por consiguiente todos tenemos derecho á gozar en igual grado, etc., etc., etc.

Así, pues, con el liberalismo en la clase media, que despierta y aviva la codicia y el ansia de gozos sensuales, y el socialismo en la clase menesterosa que excita la envidia y las malas pasiones sin el freno de la Religión, ¿qué extraño es que cunda *La Internacional* y ardan ciudades como París y se acumulen los combustibles debajo de otras muchas, cuya suerte será quedar reducidas á escombros y cenizas?

¿Qué ha de ser el mundo en poder de los hombres que quieren la destrucción completa del orden social y el despojo universal de todos los que posean algo, por poco que sea?

¿Qué ha de ser de la sociedad civil dirigida por los que suprimen la Religión y hasta las falsas religiones, todo culto público y privado, para llegar á extinguir, si posible fuera, la idea misma de Dios?

Contra esta sociedad que tiene las huelgas por instrumento, ¿qué han de hacer esos Gobiernos de derechos individuales, de libre reunión, de libre asociación y de imprenta libre?

¿Pueden esos Gobiernos ser católicos y gobernar católicamente?

Se suicidan.

¿Pueden impedir los progresos de *La Internacional* siguiendo en la persecución á la Iglesia, y sentando falsas premisas cuyas legítimas consecuencias deducen los socialistas?

Imposible.

¿Qué remedio pues?

Excusamos nosotros indicarlo. Que lo diga la conciencia pública.

No, no hay otro.

Como es ya una especie de furor el que sienten los hombres políticos por reunirse y conferenciar sobre los asuntos de sus respectivas fracciones, no nos extraña que ayer se reuniesen los diputados y senadores sagastinos á fin de acordar las bases que han de servir para redactar su manifiesto al país.

Pocos hay tan necesitados de reuniones y acuerdos como los sagastinos. Su situación es grave: los peligros que les cercan terribles y la audacia cimbradora incomparable.

Comprendiendo, pues, esta necesidad se reunieron los sagastinos ayer tarde á las cuatro bajo la presidencia del Sr. Sagasta y se determinó dar á luz el consabido manifiesto del cual hacían anoche ya elogios anticipados los periódicos fronterizos, mientras *La Correspondencia* anunciaba que de las ideas y tendencias del tal manifiesto podrían resultar «importantes modificaciones en las relaciones que existen entre determinados partidos a fines dentro de la revolución.»

La tarea de redactar el manifiesto se encomendó al Sr. Gullón auxiliado de los Sres. Herrando, Zabala, Moya, Navarro Oboteco y Bueno.

En ese manifiesto, según noticias de *La Correspondencia de España*, el partido progresista, que sin renunciar á su nombre, admite la idea democrática como esencia de la Constitución que ha aceptado y defiende, determina el origen ó procedencia, doctrina y tendencias que constituyen su credo, sin dar lugar á confusiones de escuelas.

Además se consigna como base del derecho constituido la teoría de la soberanía nacional; se hacen declaraciones terminantes contrarias á toda idea de filibusterismo y en favor de la integridad del territorio respecto á la cuestión de Cuba, que consideran como esencialísima para la honra nacional.

Se hacen aclaraciones también respecto de la firmeza de sus opiniones en la cuestión monárquica y dinástica, y por último, se manifiestan contrarios

á toda tolerancia respecto á las doctrinas disolventes de la *Internacional*, como contrarias á las bases sobre que descansa la sociedad.

La *Política* denuncia en estas líneas el espíritu del manifiesto:

«1.ª Restricción de las tendencias subversivas de *La Internacional*. 2.ª Política muy española en Ultramar. 3.ª Constitución de 1869 en toda su integridad. 4.ª Espíritu progresivo, pero sin exageraciones radicales, del grupo progresista puro.»

El *Argos*, en un suelto de última hora, alaba las tendencias del manifiesto, y anunciaba que los conservadores de la revolución cumplirían con los deberes que tienen en los momentos actuales, y que su patriotismo les impone.

Hé aquí los nombres de los diputados y senadores sagastinos que asistieron á la reunión de ayer tarde:

«Sagasta, Bassols, Delgado, Gullón, Aristegui, Grande, Curiel, Acuña, Martínez Pérez, López, Muñoz Sepúlveda, Bueno, Soane, Bermúdez, Carrillo, Malquer, Sequera, Mansi (D. Pedro), Mansi, Coll y Moncali, Garrido, Barrenechea, Sancho, Paxot, Gomis, González, Álvarez, Lafite, Bañón, Zabala, Martínez, Amat, Henao, De Blas, Dolf, Moya, Navarro Oboteco, Rodríguez Real, Castell de Pons, Martínez (D. Candido), Palau, y Sagasta (D. Pedro).»

El efecto que el documento en cuestión produzca en los patriotas de provincias determinará probablemente la victoria definitiva, si es que cabe algo definitivo en situaciones como esta, en favor de una ó otra de las banderías contendientes.

Algo llevan adelantado los sagastinos con sus anatemas contra *La Internacional* y sus alardes de españolismo en Cuba, porque el vulgo no alcanza á comprender la ineffectividad de tales anatemas y de alardes tales en labios progresistas aunque sean conservadores.

Por el solo hecho de levantar esa bandera los sagastinos, quedarán los zorristas ó demócratas confundidos con internacionalistas y filibusteros, lo cual, como es fácil comprender, les favorecerá buen poco en sus pretensiones.

Lo que se vé claro en todo esto es la disolución completa del partido progresista, una de cuyas fracciones va á engrosar las filas del escópico unionismo mientras la otra se mete de hoz y de coz en los baches de la democracia.

Por supuesto, que semejante evolución solo servirá para que dentro del unionismo nazcan nuevas disidencias y dentro de la democracia nuevas discordias, porque en tales confusiones ó fusiones no se suelen perder los caracteres de origen.

Nota *El Argos* que los republicanos en las votaciones de presidente y vice-presidente del Congreso se han inclinado desde el primer momento hacia la parte de los radicales votando un candidato sin usar siquiera la cortesía política, como han hecho los carlistas, votando en blanco la primera vez.

Y añade el periódico fronterizo:

«Bien sabemos que estas son cosas perfectamente lícitas y parlamentarias; pero llamamos la atención sobre ellas, á fin de que conozcan todos hasta qué punto simpatizan los radicales con los republicanos, apreciándose á la vez los móviles que inducen á determinadas alianzas ostensibles, patentes y probadas, contra las que hemos clamado más de una vez, temerosos de que por ese camino pueda llegarse, como es muy posible, á la ruina de la monarquía.»

¿Como es muy posible! Y aun probable, señor fronterizo.

Si hace las elecciones Sagasta tendremos orden. Si hace las elecciones Ruiz Zorrilla vendrá el diluvio.

Esto dicen constantemente los fronterizos y conservadores liberales.

Y preguntamos nosotros: ¿cuál de ambas cosas es peor, el orden de Sagasta ó el diluvio de Ruiz Zorrilla?

Hé aquí un problema cuya solución está, hoy por hoy, en manos de los diputados carlistas.

Siguen las reuniones y lueven manifiestos.

Anteayer celebró sesión la junta organizadora del partido radical, que acordó publicar un manifiesto redactado por el Sr. Rivero, dando á los radicales españoles las oportunas instrucciones para la reorganización y refundición de cimbríos y progresistas.

Nada se dice de las ideas políticas que en ese documento van á consignarse, pero sabiendo que será obra del Sr. Rivero, el inspirador de *La Constitución*, no es aventurado suponer que en los asuntos peninsulares el manifiesto será un ditirampo de los famosos y ya harto ridículos derechos individuales, y en los asuntos ultramarinos algo que no irrite mucho á los enemigos de España.

Esperemos tranquilos la publicación de los dos catecismos de la doctrina progresista-democrática, y preparemos las mandíbulas para rair con gana.

Nos extraña sobre manera que tratándose de un ministerio tan *pulcro* como el del Sr. Ruiz Zorrilla, pasen sin la debida rectificación párrafos por el estilo del siguiente que publica anoche *El Argos*:

«El *Puente de Alcolea* conviene con nosotros en que de los fondos consignados para la biblioteca de la dirección de estadística se adquirieron 80 ejemplares de la obra *La Infalibilidad del Papa*. Lo que no sabemos y el colega tiene la amabilidad de decirnos, es que en dicha dirección, los fondos consignados expresamente en el presupuesto para un objeto determinado, se destinan á otro, lo cual constituye sencillamente una violación de ley. El *Puente de Alcolea* asegura que la adquisición de los ejemplares de la obra indicada, se hizo para regalarlos á las bibliotecas populares del ministerio de Fomento; y nosotros le preguntamos, puesto que tan enterado parece estar de las cosas de aquel centro: ¿Cree nuestro colega que pueden adquirirse libros para regalarlos, siquiera sea á las bibliotecas con fondos públicos consignados expresamente para atender al servicio de una dirección, y mucho menos, que debe hacerse cuando el autor de dichos libros es el mismo director? Si nuestro estimado colega está, como no dudamos, conforme con nosotros en este punto, nada tenemos que añadir, y conste que la noticia que

dimos era cierta, y que la censura que dirigimos era fundada.

Pero *El Puente de Alcolea* en la segunda parte de su suelto hace la siguiente indicación:

«Así como el colega ha oído rumores, también nosotros los hemos oído y pensamos aclararlos examinando las cuentas de dicha oficina relativas á años pasados; pues si el colega oyó hablar de libros, nosotros hemos escuchado este mismo rumor y algunos otros, acerca de coche, muebles, leña y otros objetos. Satisfaremos, pues, cumplidamente al colega acerca de dichos rumores, y desde luego le advertimos que los creemos tan infundados como el que se refiere á *La Infalibilidad del Papa*, de cuyo primer tomo, el único hasta ahora publicado, es autor el Sr. Moya.»

Prescindiendo de la contradicción en que nuestro ilustrado colega incurre entre la primera y la segunda parte de su suelto, le rogamos que aclare y precise la época en que tuvieron lugar los casos que refiere, pues de otro modo pudiera creerse que se hacía eco de una invención, y esto no lo creemos ni tenemos motivos para suponerlo en un diario tan ilustrado y tan digno como *El Puente de Alcolea*.

Parécenos que el asunto merecía la pena de ser contestado por el Sr. Moya.

Precedida de un *parece*, dá *El Argos* la noticia de que no están conformes los Sres. Zorrilla y Rivero en las bases que han de servir para la organización del partido radical. El Sr. Rivero quiere que los comités provinciales se adhieran desde luego á una declaración explícita de la junta directiva en que se especifique el sentido eminentemente cimbrío de los principios que constituyen el *credo* de los radicales, mientras el Sr. Zorrilla, temeroso de que los progresistas de provincias se habitúen demasiado á la pauta del cimbrismo, se opone tenazmente á las exigencias de su colega.

Sospecha *El Argos* que este asunto dará lugar á graves conflictos y competencias entre los nuevos aliados.

Sin que nosotros tomemos por lo serio la noticia, debemos decir que no nos maravillaría ver al Sr. Zorrilla y al Sr. Rivero en una situación semejante á la en que se encuentran el Sr. Zorrilla y el Sr. Sagasta.

Tan fraternalmente unidos estaban estos señores hace dos años como lo están hoy Zorrilla y Rivero. ¿Qué se hizo de aquella unión? Díganlo los periódicos radicales que maltratan al Sr. Sagasta como no lo han maltratado jamás los carlistas.

¿Qué será de la unión entre Zorrilla y Rivero?

Lo que es de todas las fraternidades revolucionarias y masonicas.

*El Eco de España* atribuye ayer al general Serrano un plan digno de la fama de este apreciable liberal á ratos y conservador á medias. Reducíase á conquistar el poder por medio de Sagasta y una vez arriba ambos paladines de la libertad, disolver las Cortes y la Milicia nacional y anular el título primero de la Constitución en que se trata de los derechos individuales. Este proyecto, al decir del periódico moderado, se ha estado amando este verano cuando la corte y el duque de la Torre estaban en la Granja.

La *Política*, después de copiar estas noticias más ó menos fundadas de *El Eco de España*, niega que el general Serrano se mezcle en las intrigas de estos días, como supone *La Igualdad*, y que piense en dar golpes de Estado, como supone *El Eco*, porque no es necesario hacer nada para recoger lo que se escapa de las manos de los radicales. Esto lo supone *La Política*.

Pues nosotros suponemos que si el general Serrano se atreviese á hacer lo que *El Eco de España* indica, no pasarían dos meses sin que tuviesen una nueva gloriosa de carácter más malhechor aún, como diría Ríos Rosas, que la célebre setembrina.

Y cuenta que para esas danzas nunca faltará un Topete.

Si los radicales vuelven á ser dueños de la situación, esta tiene que pasar insensiblemente á los republicanos. Si los sagastinos triunfan, la situación va derecha á los fronterizos.

El triunfo de los fronterizos nos lleva á las barricadas, de donde saldrá lo que Dios quiera. El triunfo de los republicanos nos llevará... al extranjero, acompañados de altos personajes de la situación.

[Situación deliciosa, sobre todo para nuestros futuros compañeros de ostracismo!]

Según dice *La Correspondencia*, ayer se aseguraba en algunos círculos, y así parece que se ha comunicado á provincias que el duque de la Victoria y el Sr. Sagasta están completamente de acuerdo.

Ni por esas.

Parece que en la primera sección del Congreso hubo quien preguntó anteayer por qué no se procedía al nombramiento de comisión para el proyecto de ley del presupuesto del Clero, relacionando esta omisión con los rumores que corrían de que el Gobierno pensaba retirar dicho proyecto. El Gobierno, que estudia la manera de no ahondar las divisiones de su partido, según el diario noticiario, se apresura á declarar por boca del mismo que no tiene tales propósitos. Mas como al fin esto era decir algo concreto, añade *La Correspondencia* semi-oficialmente que el nuevo ministro de Gracia y Justicia se propone estudiar el asunto, para lo cual necesitará algunos días. Y como si esto no fuese bastante para justificar la suspensión del nombramiento de comisión, alega *La Correspondencia* que hasta ayer no se acabó de imprimir el proyecto por faltar dos estados de los que le acompañan.

Es decir que el Gobierno, poco conforme con el desdichado engendro del Sr. Montero Ríos, trata de ganar algunos días, durante los cuales «el burro, el rey ó yo ¿no moriremos?»

Los Curas liberales siempre son tratados con

poca consideración y hasta con desprecio por los mismos á quienes pretenden agradar. Buena prueba de ello es un papel redactado por presbíteros progresistas, el cual recibe de cuándo en cuándo tan grandes y bruscas reconvencciones de parte de la prensa liberal, que por dignidad siquiera, no debía volver á basonar de liberalismo.

Un diario fronterizo dice al aludido papel que se mete en lo que no le importa, y que escribe de manera poco adecuada al carácter de sus redactores.

Dice *El Debate* que mañana volverá á presentarse al Congreso el dictamen sobre el Banco de París, sin modificación alguna, y añade que «sea cualquiera el resultado final de este asunto, el señor ministro de Hacienda aspira á disponer de los 700 millones de bonos del Tesoro que obran en poder del Banco.

Los periódicos disputan sobre la manera de entender el precepto constitucional de que las Cortes estén abiertas cuatro meses al año, sosteniendo unos que los meses han de ser meses de sesiones, y otros que no es necesario esto para que la ley se cumpla. La cuestión es ciertamente baladí, y no sería objeto de polémica, si no se tratara de economizar sesiones para que llegue sin contratiempos la época hábil de disolución de las Cámaras.

En tanto, los presupuestos están sin discutir, y los partidos constitucionales no piensan mas que en hostilizarse y prepararse para alcanzar el poder. Según dice un periódico, la vida administrativa se halla completamente paralizada. Desde los últimos días del mes anterior, ni se da una pluma, ni se despacha un expediente en las oficinas centrales. En unas los jefes han hecho dimisión y los subalternos solo se ocupan en hablar de política. En otras las conversaciones en corrillo y el consumo de cigarrillos llenan el tiempo que á los asuntos administrativos debía consagrarse.

Y vamos viviendo.

La consideración con que se tratan sagastinos y radicales corre parejas con la cultura del lenguaje que emplean. *El Imparcial* ha dicho que los siete ministros actuales son siete *pencos*, y *La Prensa* le devuelve hoy la fineza en los siguientes términos:

«Al presenciar ciertos hechos, recordamos lo que ocurre con las galeas al subir una pendiente. Si los *pencos*, como diría *El Parcial*, no pueden arrastrar el carruaje, el mayoral se vé en la necesidad de unir á aquel, como delantero, un buey, animal de mucha fuerza, y cuando salva la cuesta le arrima un par de palos y lo mete en la cuadra, saliendo los *pencos* por la llanura al trote largo.»

Y dirán los reaccionarios que la prensa no ilustra la opinión pública y difunde las lúces!

Mientras aquí contienden progresistas y cimbríos, fijos sus sentidos y potencias en las codicias poltronas ministeriales, los moros ponen en peligro nuestras posesiones de África y los filibusteros preparan nuevas expediciones para acabar de arruinar á Cuba. *La Epoca* ha recibido cartas de Francia en que se asegura que el insurrecto Barnabé Barona (a) Bambeta, se halla de vuelta en Nueva-York, trabajando mucho para organizar una expedición contra el departamento occidental de Cuba, con el único objeto de incendiar los ingenios de la parte más rica y productiva de la isla.

Pero ¿qué puede importar esto al país, si las tertulias progresistas continúan felicitando al señor Ruiz Zorrilla y los cimbríos estudian planes de campaña contra los sagastinos y el ministerio?

Los fronterizos, que presumen de tener vista de lince, ven cierta relación entre los discursos revolucionarios pronunciados en las reuniones de estos días por el Sr. Figuerola y la cuestión del Banco de París que será examinada muy pronto en las Cortes. Los discursos en pro de los derechos individuales han valido al Sr. Figuerola la benevolencia de los republicanos; pero es dudoso que el funesto ex-ministro de Hacienda, haya logrado con sus alardes revolucionarios ganar tan por completo esa benevolencia que pueda serle útil en el comprometido trance del Banco de París.

El sufragio universal no ha desmentido tampoco esta vez en Francia sus antiguas aficiones ministeriales. Conservadores-liberales-republicanos dice el telégrafo que son la mayoría de los candidatos triunfantes en la elección de municipios, y aquella compleja denominación se aplica á los amigos del Sr. Thiers, á los partidarios de la república provisional doctrinaria que hay en Francia.

Aunque este resultado no sea sorprendente apenas el ánimo ver á un país esclavo de las intrigas é influencias de unos cuantos políticos sin fé. Las desgracias sufridas no han enseñado bastante al pueblo francés, y una parte de este, comparando la efímera paz que ahora disfruta con la agitación y calamidades pasadas, cree tal vez, que su situación política no es mala y vive relativamente contento con la república moderada de Thiers, en tanto que la demagogia se propaga y organiza para un porvenir acaso no lejano.

Continúan los progresistas dándonos el espectáculo de su desunión, no ya solo en si ha de mandar Sagasta ó ha de mandar Zorrilla, sino también en si la Tertulia de este ó de aquel punto se ha decidido por los zorristas ó por los sagastinos. No sabemos cómo se las gobiernan los bandos contendientes, pero el resultado es que uno y otro publican telegramas de un mismo punto en prueba de que el casino A ó la Tertulia B se han declarado respectivamente por los democráticos ó por los históricos.

Lo cual nos da idea de lo mucho que están intrigando los progresistas en las provincias.

Tomando pretexto de algunas líneas de *La Igualdad* y aludiendo al actual y al pasado ministerio, dice *La Epoca* que no dan muestras de grande entusiasmo por la dinastía que los antes del año de haberla traído la presentan tan modestamente rodeada.

El diario conservador vé este delicado asunto por el prisma de partido. Solo así se explica que se haya olvidado que a la monarquía revolucionaria rodean hoy con su apoyo los radicales, como lo prueba la famosa fórmula adoptada el día 7, y a los radicales rodean a su vez los republicanos, que los defienden a capa y espada de las asechanzas de los conservadores. Ergo.....

Ayer salieron de Málaga con rumbo a Melilla 300 soldados a bordo del vapor *Leon*. El día anterior habían salido 500 de el mismo punto en el *Limiers*.

Un periódico supone que la guarnición de nuestra plaza de África contará a estas fechas siete batallones, pero (que no teniendo artillería será difícil o arriesgado que intente una salida contra los moros. Ponemos en duda que la guarnición de Melilla se componga de tanta fuerza.

Otro periódico con referencia a cartas de la plaza sitiada, publica las siguientes noticias:

«La misma carta dice que la situación es mala, a causa de la escasez de tropas y la insistencia con que atacan los moros, los cuales, aunque no disponen de grandes medios materiales, son muy numerosos y esperan recibir un barco cargado de pertrechos de guerra, que ha zarpado de Nemors con rumbo a la costa rifeña, según ha participado al comandante general el patron de un falucho que vio ese barco bordeando hacia Chafarinas.

Nadie en Melilla espera ver las tropas que el sultan de Marruecos ha ofrecido, por conducto del señor Merry, a quien se cree engañado por aquel Gobierno, ni, en todo caso, confían en ellos para nada, pues si no hacen causa común con las kábilas, cuando menos las dejarán obrar a su antojo, bien por simpatía, bien por debilidad.

En concepto de las personas más competentes, el Gobierno español debe apresurarse a mandar allí un cuerpo de ejército, si no quiere que se pierda todo y seamos el ludibrio de los moros.

Peró el Gobierno, según *La Correspondencia*, tiene que dividir su atención entre los sucesos de Melilla que tanto afectan a nuestra honra, y el estado de la política en general y marcha que conviene seguir al Gabinete para no ahondar las divisiones nacidas en el seno de su partido.

«Siempre los partidos y la política distraen la atención de los Gobiernos de los verdaderos intereses del país»

#### Leemos en *La Correspondencia*:

«Los amigos del Sr. Sagasta decían anoche que los diputados carlistas habían sido el instrumento de que se había valido la Providencia para castigar a los cimbrios, los cuales han tenido que sufrir la humillación de deber su triunfo a los votos de los enemigos jurados de la libertad y de la revolución de Septiembre, después de haber echado en cara al Sr. Sagasta que obtuviese la presidencia del Congreso por el apoyo de los diputados tradicionalistas.»

Los humillados en todo caso no serán solo los cimbrios sino también los sagstinos; pues tan enemigos de la libertad y de la revolución de Septiembre eran los carlistas al votar al Sr. Becerra como al votar al Sr. Sagasta. Y lo peor para los revolucionarios es que, si no mienten los síntomas, a poco que duren las Cortes, aun hemos de presenciar nuevas humillaciones.

Ha llamado fuertemente la atención de *El Imparcial* y aun le ha molestado en gran manera un sueltico de *La Epoca* reducido a dar cuenta de la noticia que corre sobre los proyectos de los sagstinos de dar un manifiesto al país enterándole de lo ocurrido estos días y fundando su disidencia con los zorillistas en la tendencia cimbro-republicana de estos señores.

Hirido en lo más vivo el diario democrático por las ligeras é inocentes indicaciones de *La Epoca*, reválvese airado contra el periódico conservador y le dice por una parte, que ya no hay cimbrios sino progresistas democráticos, y por otra que las solennas declaraciones del Sr. Ruiz Zorrilla en las Cortes y la fórmula de los radicales son garantía bastante para que el más asustadizo se tranquilice, respecto a la benevolencia de los republicanos con los monárquicos de conveniencia.

Como se vé, este modo de sacudirse las moscas que emplea *El Imparcial* no es muy eficaz, que digamos, pero en cambio tampoco es nuevo. *La Iberia* y *El Puente de Alcolea* lo han usado mil veces al verse mortificados por el diario de la plaza de Matute que les calificaba de fronterizos, moderados y aun carlistas, porque hubo un día en que carlistas, moderados y fronterizos creyeron conveniente a sus planes políticos elevar a la presidencia del Congreso al Sr. Sagasta. Entonces los periódicos sagstinos decían al *Imparcial* ni más ni menos que es la que hoy dice este diario a *La Epoca*, y *La Epoca* probablemente se reirá mañana de *El Imparcial* como *El Imparcial* se reía de *El Puente de Alcolea* y de *La Iberia*.

Excusado es advertir que estas debilidades de los periódicos revolucionarios tienen para nosotros escasa importancia, aunque más no sea que por lo acostumbrados que estamos a presenciarlas. Pero en el caso presente ofrecen una importancia relativa que es la que nos obliga a presentarlas a la consideración de nuestros lectores.

Ellos saben tan bien como nosotros la gravedad de las circunstancias aun para los intereses revolucionarios; ellos han visto la facilidad con que los hombres de Septiembre, arrastrados por su desmedida ambición e impulsos por el amor propio, la envidia y la venganza han conmovido el edificio por ellos levantado, generalizando el fundado temor de próximos y terribles trastornos y

popularizando la idea ya antigua de que los progresistas no pueden gobernar ni ser gobernados; pues bien, examínense las colecciones de sus periódicos cimbrios ó sin cimbriar, y si alguno de ellos se defiende de su contrario ó le ataca con otras armas que las usadas hoy por *El Imparcial* contra *La Epoca*, armas capaces de eclipsar la fama de la espada de Bernardo ó de la carabina de Ambrosio, prometemos influir con nuestros amigos del Congreso para que, guardando neutralidad completa en la lucha empeñada, repartan los triunfos por iguales partes entre sagstinos y zorillistas.

Así pasan el tiempo los patriotas, los amigos del pueblo, los regeneradores del país, los restauradores de la Hacienda, mientras que nuestra bandera es insultada durante meses enteros en África, los pueblos no pueden soportar las contribuciones que la revolución se engulle, baja el crédito por los suelos a causa de que el Estado se burla de los acreedores como no se burlaría segaramente si se le aplicaran las leyes que dicta para los particulares, etc., etc.

Sigan esos periódicos el camino emprendido, sigan con sus disputas propias de los sofistas del Bajo imperio, que aun en el cúmulo de males que pueden acarrear al país, queda a este el consuelo de que al fin serán conocidos y despreciados sus insaciables explotadores.

El nuevo ministro de Fomento, Sr. Montejo y Robledo, ha publicado en la *Gaceta* una circular a los directores generales de su ministerio, que no copiamos en las columnas de nuestro periódico por la escasa importancia que tiene, a pesar de que no le faltan pretensiones, y por su desdichadísima redacción.

Es un dolor que el jefe de la Instrucción pública de España no tenga a su lado ni quién sepa escribir unos cuantos párrafos en lengua castellana. Ya no exigimos pensamientos profundos ni conceptos elevados: nos contentamos modestamente con que esos escritos no estén reñidos con la inofensiva gramática.

Peró los revolucionarios, por no darnos gusto en nada, ni nos lo dan en esto que es completamente ajeno a la política.

Verdad es que si el Sr. Montejo muestra poco respeto a la gramática, en cambio no dice nada nuevo en su circular.

Elogia a sus antecesores revolucionarios, y singularmente al Sr. Ruiz Zorrilla; elogios que respecto de este señor podrán pasar como generosidad de adversario, pero de ningún modo como acto de justicia.

No desconoce que pueden hacerse reformas útiles, pero aguarda a que el curso natural y necesario de los hechos empuje los preceptos y exija la conveniencia en regla. Si esta frase significa algo, entendemos que debe ser que el ministro de Fomento, careciendo de principios a los cuales pueda ajustar las reformas cuya necesidad entreve, deja que los hechos le marquen los preceptos y le exijan la conveniencia en regla.—Gringo puro sin mezcla de castellano.

Persiste en la dura ley de las economías, con la cual, si es cierto que se imponen sacrificios, en cambio se tiende a moralizar la administración suprimiendo gastos superfluos y exigiendo gran laboriosidad en los empleados.

Da esta tendencia, por supuesto, no se ha dado hasta ahora otra prueba que el dicho: pruebas de hecho no existen. A lo más nosotros no tenemos noticia de que la administración sea más moral y los empleados más laboriosos.

Promete el ministro no desatender, a pesar de las economías, los servicios necesarios de la instrucción pública, pero se calla muy prudentemente el cómo ha de cumplir lo que promete.

Y con dos pequeños párrafos dedicados a la agricultura y a la estadística, a la industria y al comercio, da por terminada su tarea el nuevo ministro de Fomento.

Al llegar a este punto no se nos ocurre decir otra cosa al señor ministro sino esta frase vulgar: Que Vd. descañe.

*Las Novidades, La Nación, El Universal, El Eco del Progreso, La Constitución, La Revolución y El Imparcial*, han dado cuenta a sus lectores en un suplemento, del resultado que han producido en provincias las excitaciones hechas desde Madrid para que las tertulias, casinos y demás centros progresistas se declarasen en favor de la fracción Zorrilla.

Las excitaciones no se han hecho en vano y unos ciento doce pueblos, entre chicos y grandes, han obedecido las órdenes del famoso club de la calle de Carretas. Lo cual entusiasma a *La Constitución* hasta el punto de exclamar:

«Costumbre corriente era en nuestra historia constitucional tributar elogios y felicitaciones al que subía al poder, sin reparar en las causas que le hubieran elevado a aquel puesto; pero hoy, cuando los ministerios no se fragan en la intriga, y cuando la opinión pública que, nunca se inclina al mal, puede expresarse libremente, esta ha sido el juez que sentencia sobre los actos de los hombres públicos y a los que premia ó castiga su conducta.»

Pobre opinión pública que tan traída y llevada es de continuo por sus mismos aduladores! La opinión pública que nunca se inclina al mal—absurdo mayor no se ha dicho en letras de molde—de hinojos ante la opinión privada de una docena de tertulianos de la calle de Carretas! ¡Qué mezcla de lisonja y humillación tan repugnante! Pero ¡qué remedio! Así viven y crecen los partidos liberales.

#### Leemos en *La Correspondencia*:

«Está terminado por el ministerio de Gracia y Justicia el arreglo parroquial del señorío de Vizcaya. Resulta de él una economía para la provincia de 843,508 rs. al año. De modo que, cuando antes pagaba cada habitante para el sostenimiento del Clero 13 reales y 29 céntimos anuales, ahora satisfará solo 7'58.»

Nosotros creíamos que el ministerio de Gracia y Justicia nada tenía que ver con el arreglo parroquial de las Provincias Vascongadas, como creíamos que el Gobierno no tenía facultades para desecristianizar aquel católico territorio, haciendo economías en los gastos del Clero parroquial, que pagan y han pagado muy satisfechos los pueblos.

#### Preguntas de *El Debate*:

«Es verdad que alguno de los más listos y más indolentes cimbrios celebró ayer una conferencia con el Sr. Nocedal, y que a condición de que él y sus amigos votasen a Becerra se hicieron promesas a los carlistas que por de pronto inclinaron su ánimo a votar como ayer lo hicieron? ¿Es cierto que los radicales están dispuestos a hacer algún sacrificio de sus compromisos en aras del carlismo, si el carlismo se alista en sus banderas para hacer la campaña de los cuarenta días? ¿Es cierto, por último, que el Sr. Zorrilla está arrepentido de las incautaciones, que así lo ha hecho decir al Sr. Nocedal, y que ha prometido deshacer lo hecho, no bien suba al poder, cosa que él cree muy segura y muy inmediata?»

Hé aquí lo que contesta *El Imparcial* al párrafo de *El Debate*:

«Oh, cierto, ciertísimo! Se desincantará todo lo incautado; se anulará la amnistía a fin de devolver a los carlistas los jefes y los soldados que han perdido por ella; se sustituirá el ros con la boina, y se cubrirá la estatua de la libertad con un solideo.»

Fogiloso nos parece el diario democrático en la respuesta. Acaso, acaso podría haberle contestado mejor valiéndose de las mismas frases de *El Debate* ligeramente modificadas.

Hablando de los sucesos de Melilla, dice *La Igualdad* que el gobernador militar de la plaza se opone a hacer salidas y aun a molestar a los enemigos desde el recinto fortificado.

Véase las conjeturas que a este propósito forma el diario republicano, y sobre las cuales llamamos la atención de nuestros lectores:

«Esto y la demora de nuestro Gobierno en tomar energías disposiciones que indudablemente acabarían en un momento con todos los proyectos de los marroquíes, parece así como cosa preparada para que el asunto tome cierto carácter de gravedad y pueda servir para adquirir importancia la persona que allá se envíe o la que vaya por su gusto.»

Tendría que ver que se sacrificasen algunos soldados para hacer popular a un señor; pero así hacia Luis XIV en los últimos años de su glorioso reinado.

Al mismo tiempo que esto dice *La Igualdad*, un periódico autógrafo español que se publica en París escribe las siguientes líneas, no menos graves que las anteriores:

«El comité filibustero de París trabaja sin descanso. Hace dos días que se ha reunido, y parece que se ha dado cuenta de un importante mensaje que tiene relación con los sucesos de Melilla.»

Sería divertido que coincidiesen los propósitos de los filibusteros con el afán de popularidad que abre a ciertas impopulares gentes.

Según afirma un periódico de París, allí se ha dicho que el Sr. Olózaga dejaba la embajada de España y aun se añadía que este diplomático no ocupaba a sus colegas su propósito de no seguir al nuevo Gobierno español en su política.

Nos permitimos poner en cuarentena la noticia porque, a decir verdad, no nos cabe en la cabeza que el Sr. Olózaga deje de ser embajador en París, mientras haya Gobiernos revolucionarios en España.

*La Constitución* celebra hoy en un suelto el segundo aniversario del desdichado filósofo Sanz del Río, cuyo profano entierro produjo un verdadero escándalo en todas las almas cristianas.

Nos parece muy natural que los panegiristas de Zenea el filibustero lo sean también de Sanz del Río el panteísta. Hay una relación íntima entre los que reniegan de nuestra fe religiosa y los que reniegan de la patria. Es imposible que sea buen patriota el que no es buen cristiano.

En recuerdo de la muerte de aquel filósofo, cuyos escritos y cuya vida más atestiguan locura que sensatez, dice el diario democrático que se ha determinado poner una lámpara funeraria en el lugar donde yacían los restos corporales de aquel hombre infeliz, é inaugurar la cátedra que dejó instituida con los recursos de su patriotismo.

También, a modo de reclamo para la obra, publica *La Constitución* el prólogo que va al frente de la nueva edición del *Ideal de la humanidad*. Firman el prólogo, como fideicomisarios del difunto, entre otras personas, los Sres. D. Fernando de Castro y D. Tomás Tapia, presbíteros, y D. Nicolás Salmerón, catedrático de la Universidad central y diputado republicano.

Escrito en ese lenguaje sibitico y realmente bárbaro introducido por la escuela krausista española, el prólogo no tiene nada digno de notarse más que la audacia con que se niega que la congregación del Índice tuviese motivo para prohibir la obra funesta y corruptora del Sr. Sanz del Río. Y ni aun esto merecería que nosotros lo notásemos, sino fuera que al pie de ese escrito, en que se desconoce la autoridad de la congregación del Índice, van las firmas de dos Presbíteros.

Aunque de sobra conocidos, apostamos, creemos provechoso delatar ante la conciencia pública a esos dos sacerdotes, no conformes con Jesucristo y su divina Iglesia.

Que ningún padre de familia, cristiano, ignore lo que son los presbíteros D. Fernando de Castro y D. Tomás Tapia.

El ingeniero-jefe de Santander ha telegrafado al director de obras públicas participándole que no encuentra trabajadores que se presten a continuar las de aquella provincia, por aduaduales las mensualidades de Agosto y Septiembre. Dicho ingeniero añade que es preciso atender a aquella necesidad, porque tal estado de cosas podría producir algún desorden promovido por los trabajadores.

Así lo dice *El Imparcial* acrecentando el prestigio de la España con honra.

Dice un periódico, que el ayuntamiento de esta capital facilitó ayer a la junta auxiliar de cárceles la suma de 2,000 duros, con la cual ha podido esta sa-

tisfacer dos pagas a los empleados en las mismas, a cuenta de las que se les adeudan.

Según *El Imparcial*, el ministro de Gracia y Justicia Sr. Alonso Colmenares, abraja el decidido propósito de dar colocación a los cesantes de la magistratura y judicatura.

Parece que el señor gobernador de esta provincia giró ayer una visita a la cárcel de Villa, enterándose de todas las dependencias y de la necesidad de introducir en ellas diversas reformas.

La autoridad civil, dice un periódico, se propone adoptar medidas de tal índole, que coloquen a aquel establecimiento bajo el pie de moralidad y orden que debe tener.

Buena falta hace

Ha llegado a esta capital nuestro amigo el diputado carlista señor conde de Canga Argüelles, y muy en breve lo verificarán los señores Novia y Arrieta Mascarua, diputados por Vizcaya.

Según dicen de Reus, las operarias de la *Fábrica algodónera*, que se habían declarado en huelga, han vuelto a sus trabajos ordinarios habiendo sido atendidas en su demanda.

Continúa España en el estado de inseguridad que disfruta desde el motín de Setiembre. Véase el escandaloso hecho que hoy refiere *El Imparcial*, ocurrido a las puertas mismas de esta capital:

«Un hecho verdaderamente escandaloso ha ocurrido uno de los últimos días a las puertas mismas de esta capital.

En la carretera de Extremadura y entre los kilómetros 29 y 30, sitio denominado Alparache, una partida de seis hombres, tres de ellos a caballo, armados de carabinas y revolvers, sorprendió al ordinario de Navalcarnero a Madrid, que, acompañado de un hijo suyo y de un criado, conducía a esta capital dos carros cargados de efectos.

Los ladrones manistaron a aquellos, conduciéndolos, en unión de dos mujeres que ya traían en la misma disposición, así como los carros, a la ladera de un monte situado a unos 300 pasos del camino, donde los despojaron de cuantos objetos de valor llevaban, amenazándoles de muerte si alguno se movía hasta que se perdiesen de vista.

El total de lo robado consiste en 3,200 rs. al ordinario, su hijo y criado; una mula de la propiedad de aquel y un paquete de metalico que se le había confiado para su conducción, según parece, conteniendo 23,400 rs.; llevándose además los ladrones un revolver y cuatro mantas; unos arillos y varios pañuelos pertenecientes a las mujeres citadas.

Las diligencias practicadas hacen presumir que los ladrones se dirigieron a esta capital, internándose en la misma sin que nadie los molestase.

Dice un periódico que el vapor *Leon*, destinado al servicio de transporte entre Málaga y Melilla, quedará de estación en este último punto a las órdenes del gobernador de la plaza.

Las buenas ideas van abriéndose paso por todos los pueblos de España. También en Cartagena va a publicarse un periódico carlista. Adelante.

El *Diario de Zaragoza* se ha publicado hoy orlado con motivo de la festividad de Nuestra Señora del Pilar, excelsa patrona de los aragoneses.

## CORREO DE HOY.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el contenido de la siguiente correspondencia de Viena que publica *La Convicción* de Barcelona:

«VIENA, 11 de Octubre.—¿Qué situación la del mundo! Por todas partes la persecución de la Iglesia. El ministerio actual no se cuida de cumplir con sus deberes religiosos, y por esto sin duda alguna la tirantez de relaciones con la Santa Sede causará un contratiempo, que a mi modo de ver no está lejos.

A ser cierta la noticia que circula por aquí con alguna insistencia, acerca de que el Padre Santo se propone romper con todos los concordatos, no tardaríamos en saborear los amargos frutos de la política anti-católica seguida por nuestro Gabinete, obedeciendo en ello las órdenes del canciller M. de Bismarck.

Si no hubiese el emperador consentido en su tiempo al señor conde que ejerciese toda su influencia en derrocar al ministerio del príncipe de Potoski, si el conde Andrassy se opusiese cual correspondiera a su carácter y al país que representa, si también por su parte Hohenvart, siguiendo las huellas del partido federalista, no consintiese en que el gran canciller desarrollase su plan completo de exterminio del nombre católico, no nos encontraríamos hoy día en las críticas circunstancias por las cuales atravesamos, porque si el Papa rompe con el concordato, ¿quién tendrá la culpa? ¿quién será el responsable de los contratiempos que por tal motivo pueden sobrevenir?

«El Papa, dirán los impíos, porque rompe el Concordato.» ¡Ah, necios! si el Concordato yace en pedruzcos, si quien le rompió fue el Gobierno con su intransigencia y sus ataques a los católicos, y sus violencias para con nuestros Pastores, aquel, el Gobierno, pues, es el solo culpable. A él tenemos que pedirle estrecha cuenta.

Sin embargo, si no mienten mis informes, el mal tiene remedio. El breve, ó bula, ó lo que sea, en el cual se decretará la ruptura de los Concordatos será en primer término particular para la Italia y la Lombardía, en su parte italiana, y después, según las circunstancias, se extenderá a otras naciones. ¿Quién sabe si vista la actitud enérgica que se propone adoptar la corte de Roma, nuestro Gobierno emprenderá nuevo rumbo? Además que, atendida la crisis por la que atravesamos, sería muy fácil que un Gabinete católico ocupase luego las esferas del poder.

Lo cierto es que los católicos de aquí estamos muy animados y esperamos mucho de Roma. Me extendi tanto sobre el particular, porque tal determinación, de llevarse a cabo, como no lo dudo se llevará, sería uno de los actos más importantes que practicaría la Iglesia desde su fundación.

No hay duda de que el remedio de nuestros males debe de venir de otra parte que de los hombres.....

Mi patria, ya he indicado repetidas veces el papel triste que está representando.

En Alemania dos Congresos se disputan la palma de la aberración: los católicos viejos de Munich y los protestantes de Darmstadt. En Suiza la Liga de la Paz abogado por *La Internacional*; en una palabra, todo está sumido en el mayor desconcierto.....

La circular del rector de la Universidad a los profesores y empleados en ella para que presten juramento, dice así:

«Su Excelencia el ministro de Instrucción pública, a fin de que cese la tolerancia transitoria en favor de esta Universidad, cual es la falta de juramento de fidelidad al rey y a las leyes del reino, ha dispuesto que todos los profesores y empleados de esta Universidad deben, según la fórmula que se transcribe, prestar su juramento a tenor de la ley de 23 de Marzo de 1853. Con este objeto se invita a V. S. para que se presente a esta sala rectoral el jueves 5 de Octubre, a las diez en punto de su mañana. A fin de que V. S. sepa a qué atenerse, se cree oportuno transcribir la fórmula: Yo..... juro ser fiel a su majestad el rey y a sus legítimos sucesores, obser-

var fielmente las leyes del Estado y desempeñar mi cargo de..... con el solo objeto del bien inseparable del rey y de la patria.—CARLUCCI, rector.»

Según dice el *Osservatore*, han rehusado el juramento en la facultad de teología todos los profesores, ó sea los Reverendos señores Tizzani, Martignelli, Spada, Savini, Amantini, Sapiacci; en la facultad de jurisprudencia, los Sres. De Angelis, Buggeri, Dionisi, Natalucci; en la de medicina, el Sr. Tanconi; en la de veterinaria, el Sr. Pellegrini; en ciencias físico-matemáticas, los Sres. Azzarelli, Pecci, Respighi y Chelini; en filología, los Sres. Vicenzi, Masi y Visconti.

Se condena, pues, a los catedráticos que en rigurosa oposición ganaron sus cátedras a ser expulsados de ellas; pero consultado el caso, se les ha dicho que es preferible toda suerte de calamidades antes que transigir con los despojadores de la Iglesia, y están dispuestos a perecer de hambre, a contemplar cómo se perversa la instrucción, antes de hacer traición a sus convicciones y a su conciencia.

#### Dice el *Osservatore romano* del 8 de Octubre:

«Esta mañana ha sido violentamente ocupado el monasterio de Santa Teresa. Las pobres monjas se han visto obligadas a refugiarse en el convento de Santa Bárbara.

El monasterio de San Antonio ha sido también invadido esta mañana, dándose un brevísimo plazo a las religiosas para desalojarle.

En breve, tal vez, centenares de esposas del Señor se verán abandonadas a la caridad de los fieles, sin un pedazo de pan que llevar a la boca y sin techo bajo que refugiar la cabeza.

Así procede la revolución en esta ciudad Santa.

Acercos de este asunto, dice una correspondencia de Roma:

«El ministerio está en disidencia con respecto a la ley sobre supresión de las cofradías religiosas de Roma. Los señores Lanza, Visconti-Venosta, Falco y Vincenzi suavizan el proyecto de supresión, exceptuando a los generales de las órdenes monásticas. Esto por lo demás guarda conformidad con la ley de las garantías. Los otros cinco ministros son de opinión contraria y quieren hacer tabla rasa.

Puede haber divergencia; pero una vez abiertas las Cámaras, será preciso resolver la cosa y habrá sin duda un cambio ministerial. Sabemos que el barón Ricasoli está decidido a aceptar la presidencia de un ministerio conservador. Se prescindirá, pues, de Castagnere, Tarrenti y Sella.

El Sr. Lanza continuará en el Gabinete, pero cederá la presidencia.

#### Leemos en una carta de Roma que publica el *Diario de Barcelona*:

«La marcha precipitada del conde de Harcourt para París es un enigma grave para nuestros hombres de Estado. Ha sido llamado a Versalles para oír verbalmente, y esto en ocasión en que van a abrirse las Cámaras. Su avaria bien conocida al partido revolucionario habrá debido agravarse más y más a su paso por Florencia.

Se ha celebrado en Santa Maria Novetta el aniversario de la batalla de Lepanto. La concurrencia de fieles ha sido grande. Asistían monseñor Limberti y todo el alto Clero.

Se ignora por qué una parte de la multitud reunida en las inmediaciones de la iglesia ha tomado esta ceremonia por una demostración política. Garibaldinos y mazzinianos han tomado para sí la alegría causada por un triunfo de la Iglesia en 1571. Es un absurdo, pero así ha sucedido. Sea como fuere, al salir de la función se oyeron algunos silbidos y se arrojaron algunas piedras al coche de monseñor Limberti.

Ya hemos dicho que para evitar el discurso del trono, que es de rigor en la apertura de los Parlamentos, los ministros de Víctor Manuel se inclinaban a que continuase en Roma la legislatura inaugurada en Florencia. Así parece que se ha decidido, según se deduce de la siguiente carta escrita por el presidente de la Cámara:

«Todas las oficinas de la Cámara estarán en Roma a mediados de Octubre, y para entonces habrá de estar reunido allí todo su personal. En todo el mes de Octubre quedarán terminadas las obras del salón de sesiones, y las demás estarán próximas a su terminación. No cese de ocuparme en ello: puedo entre tanto afirmar con toda seguridad, que todo estará dispuesto en el monte Citorio a mediados de Noviembre para la reapertura del Parlamento.»

## DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 11 (a las cuatro de la tarde).—Parece que se ha acordado el nombramiento del Sr. Casimiro Perier para la cartera del Interior.

El Sr. Victor LeFranc continuará en el ministerio de Comercio.

Las últimas dificultades que han surgido para la terminación del tratado es la petición hecha por el conde de Bismarck de que conste que las garantías que den los banqueros sean valederas en cualquier eventualidad política, declarándose así explícitamente.

Estas dificultades están casi zanjadas.

En la Bolsa de hoy se han cotizado:  
El 3 por 100 francés a 56-57 1/2.  
El 5 por 100 id. a 92-67 1/2.  
El 3 por 100 interior español a 29.  
El 3 por 100 exterior español a 34 1/2.

LONDRES, 11.—El 3 por 100 español, a 33 1/2.  
El portugués, a 36 1/2.

LONDRES, 11 (a las cinco y cincuenta y tres de la tarde).—Hoy han entrado en el Banco de Inglaterra 99,000 libras esterlinas.

En la Bolsa se han cotizado:  
Consolidados ingleses, a 92 1/2.  
3 por 100 francés, a 54 1/4.  
3 por 100 español, a 33 1/2.  
El premio del empréstito español es de 2 1/2 a 5/8.

## BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 29-35, 30 y 35; pequeños, 29-35.

Renta perpetua exterior, al 3 por 100, no publicado, 34-90 p.

Resguardos a la suscripción de los 600 millones, publicado, 33-50.

Deuda del personal, publicado, 32-80, 3 por 100 y 34 por 100; a plazo, 33-00 fin próx. vol. prima de 4 por 100.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.ª serie, publicado, par.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 79-55, 60, 50, 55 y 50.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 79-55, 60 y 50.

Billetes del Tesoro.—Vencimiento de 31 de Octubre de 1871, publicado, par.

Idem, id., id., de 31 de Enero de 1872, publicado, 99-50.

